



Experiencias en el aula incorporando la diversidad

Por David Romo
(dromo@usfq.edu.ec)

Hoy en día tenemos una constitución que nos recuerda que no podemos discriminar por ninguna razón. También tenemos leyes y políticas de Estado que nos obligan a incorporar la diversidad de nuestro país dentro del campo educativo y laboral. Sin embargo, en ninguna parte, hasta donde yo tengo conocimiento ¿existe un manual de cómo hacerlo!

Como Director del Programa de Diversidad Étnica de la USFQ esto ha sido un reto constante, y creo que puedo compartir varias experiencias que sin lugar a duda les serán útiles en el aula.

Resaltar la diferencia sin ofender

Cuando tenemos un estudiante de una minoría en nuestra aula debemos estar conscientes de nuestro lenguaje y actitudes. Una forma muy buena de darle un valor agregado a esa persona es provocar situaciones en las que pedimos su aporte personal en relación al tema de la clase. Antes de hacerlo es importante conversar

En esta materia han sido de gran aporte los chicos indígenas, pues cada cultura tiene su propia explicación. En una actividad estructurada, todos tienen la opción de explicar lo que saben.

con él o la estudiante para pedirle su colaboración. Es esencial darle la oportunidad de antemano para que no sienta que, en lugar de aportar, estamos poniendo en evidencia su desconocimiento del tema. Jamás asumas que, porque un estudiante es indígena, habla otro idioma, o porque es afro ¿sabe todo sobre África! Para ilustrar les comparto dos eventos:

En la clase de Cosmos hablamos del origen de la Tierra. Esta clase es de Ciencias; sin embargo, me gusta dar la oportunidad de que los estudiantes expresen sus creencias religiosas. Aquí han sido de gran aporte los chicos indígenas, pues cada cultura tiene su propia explicación. En una actividad estructurada, todos tienen la opción de explicar lo que saben.

Si yo pido esto sin previo aviso, corro el riesgo de que él o la estudiante no sepa y se sentirá muy mal por demostrar ignorancia sobre algo que muchos de nosotros asumimos que tiene que conocer. En este caso en particular, una vez que hemos visto que hay varias formas de explicar un fenómeno, procedo a explicar que en el contexto de nuestra clase nos compete saber y comprender la explicación del origen de la Tierra desde el ámbito de la ciencia.

Como mala experiencia les puedo contar aquí un caso de un colega que pidió sin previo aviso que un estudiante dijera el significado de unas palabras en kichwa. El estudiante, muy avergonzado, dijo que él no sabía. El profesor procedió a reclamarle que por qué no valoraba su idioma, a lo que el estudiante respondió que no era su idioma ¡porque era Shuar!

Si estoy calificando una presentación o un deber y favorezco con puntos a un estudiante minoritario solo por ser minoría, estoy siendo paternalista y no le he ayudado en nada.

Trabajos en grupo

Una forma de promover la integración son los trabajos en grupo. Aquí es muy importante tomar en cuenta varios factores. Cuando dejamos que los grupos se establezcan solos, corremos el riesgo de que se junten las personas que ya se conocen y tienen cierta afinidad. Buscar un método al azar como una lotería o pedir que se enumeren según el número de grupos que vamos a formar puede resolver esta fase del trabajo.

Esto funciona bien cuando tenemos uno o dos estudiantes pertenecientes a una

minoría. Si tenemos varios estudiantes, la solución es poner un número máximo de participantes en cada grupo y dar reglas que obliguen a promover la diversidad. Para darles una idea, yo diría, por ejemplo, que cada grupo tenga igual número de hombres que mujeres, y que en cada grupo haya un estudiante indígena, afro o la minoría que me interesa resaltar.

Los trabajos en grupo suelen crear muchas tensiones y por lo general buscamos que los estudiantes interactúen, incluso fuera del aula. Aquí hay un detalle que debemos tomar en cuenta.

Si mis estudiantes de minorías están limitados en sus recursos económicos en relación a la mayoría de la clase, debemos poner reglas de cómo deberá ser la integración fuera del aula. En mi experiencia particular, yo exijo que los trabajos que deban entregarme no tienen que estar



basados en gastar dinero o reunirse en un restaurante en que se espera que todos tengan dinero para compartir el pago de una cuenta.

Tampoco debemos dejar que los compañeros se ofrezcan a pagar la cuenta o poner dinero para el trabajo porque esto les hace sentir inferiores. Si el trabajo requiere de algún tipo de inversión económica, es clave que haya también la opción de aportar al grupo de otras formas, y estas formas deberán estar disponibles también para otros miembros del grupo. En otras palabras, tenemos que evitar que el factor económico no limite la capacidad de trabajo de nuestros estudiantes.

Evitar el paternalismo

Con mucha frecuencia los estudiantes de minorías han tenido menos oportunidades de acceder a los recursos educativos de la mayoría. Es posible que veamos que su rendimiento es un poco más bajo que el promedio aunque pareciera que están haciendo un esfuerzo mayor. Simplemente compensarles de manera diferenciada no resuelve el problema.

Por ejemplo, si yo estoy calificando una presentación o un deber y favorezco con puntos a un estudiante minoritario solo por ser minoría, estoy siendo paternalista y no le he ayudado en nada. Si, por otro lado, veo dónde está la falencia y le doy oportunidad para aprender y demostrarme que puede alcanzar el conocimiento esperado, entonces no solo habré com-

Con frecuencia me preguntan que por qué hago lo que hago y que de dónde saco paciencia para hacerlo.

pensado la deficiencia, sino que él o la estudiante estará capacitado adecuadamente para lo que venga después.

Cómo manejar la discriminación en el aula

La única forma de hacerlo es siendo intolerantes. Alguna vez durante una clase de Biología mientras explicaba el concepto de “adaptación” según la teoría de la evolución (los individuos que sobreviven están adaptados a un cambio ambiental y dejan descendencia fértil), un alumno replicó que los homosexuales no estarían adaptados porque no pueden reproducirse.

Fue muy obvio que la mayoría de los jóvenes se sintió molesto por lo que escucharon, pero nadie se atrevió a protestar o reclamar. Yo paré mi conferencia y luego de expresar mi total desilusión por lo que acababa de escuchar, procedí a explicar que no tenemos ninguna evidencia científica que indique que las conductas sexuales son un defecto físico o genético.

Ya que el estudiante aprovechó que era un grupo muy grande, lanzando su comentario al aire cuando yo no lo veía, respeté su anonimato y aproveché para hacer una reclamo general a que todos debíamos ser

intolerantes ante los comentarios discriminatorios. Cuando la clase terminó, le mandé un mensaje por correo y hablamos en mi oficina. Tuve la suerte de que pude reconocer su voz y eso permitió que hiciera una intervención personalizada.

La recompensa

Con frecuencia me preguntan que por qué hago lo que hago y que de dónde saco paciencia para hacerlo. Nunca me había detenido a pensar en esto hasta que me lo preguntaron. La respuesta a la primera pregunta es porque creo en que todos debemos tener oportunidad de lograr lo que soñamos.

Nadie debería poner límites a nuestros sueños, excepto nosotros mismos. Esa debería ser la misión de todo educador comprometido. La paciencia surge al hacer lo que hago con amor.

En un mundo en el que buscamos fórmulas mágicas para todo, algoritmos matemáticos para ser justos o en el que esperamos reconocimiento económico por un trabajo bien hecho, responder que la fórmula del éxito es amor suena muy subjetivo. Pero la verdad es que trabajar con los jóvenes indígenas y afro despierta la necesidad de actuar con amor verdadero: dar sin esperar nada a cambio. Al final del día este constante dar me ha llenado de alegrías incommensurables, la mayoría plasmadas en la alegría que muestran los chicos el día de su graduación.